

## A mis soledades voy

A mis soledades voy,  
de mis soledades vengo,  
porque para andar conmigo  
me bastan mis pensamientos.

No sé qué tiene la aldea  
donde vivo y donde muero,  
que con venir de mí mismo,  
no puedo venir más lejos.

Ni estoy bien ni mal conmigo;  
mas dice mi entendimiento  
que un hombre que todo es alma  
está cautivo en su cuerpo.

Entiendo lo que me basta,  
y solamente no entiendo  
cómo se sufre a sí mismo  
un ignorante soberbio.

De cuantas cosas me cansan,  
fácilmente me defiendo;  
pero no puedo guardarme  
de los peligros de un necio.

Él dirá que yo lo soy,  
pero con falso argumento;  
que humildad y necesidad  
no caben en un sujeto.

La diferencia conozco,  
porque en él y en mí contemplo  
su locura en su arrogancia,  
mi humildad en mi desprecio.

O sabe naturaleza  
más que supo en este tiempo,  
o tantos que nacen sabios  
es porque lo dicen ellos.

«Solo sé que no sé nada»,  
dijo un filósofo, haciendo  
la cuenta con su humildad,  
adonde lo más es menos.

No me precio de entendido,  
de desdichado me precio;  
que los que no son dichosos,  
¿cómo pueden ser discretos?

No puede durar el mundo,  
porque dicen, y lo creo,  
que suena a vidrio quebrado  
y que ha de romperse presto.

Señales son del juicio  
ver que todos le perdemos,  
unos por carta de más,  
otros por carta de menos.

Dijeron que antiguamente  
se fue la verdad al cielo;  
tal la pusieron los hombres,  
que desde entonces no ha vuelto.

En dos edades vivimos  
los propios y los ajenos:  
la de plata los extraños,  
y la de cobre los nuestros.

¿A quién no dará cuidado,  
si es español verdadero,  
ver los hombres a lo antiguo  
y el valor a lo moderno?

Todos andan bien vestidos,  
y quéjense de los precios,  
de medio arriba romanos,  
de medio abajo romeros.

Dijo Dios que comería  
su pan el hombre primero  
en el sudor de su cara  
por quebrar su mandamiento;

y algunos, inobedientes  
a la vergüenza y al miedo,  
con las prendas de su honor  
han trocado los efectos.

Virtud y filosofía  
peregrinan como ciegos;  
el uno se lleva al otro,  
llorando van y pidiendo.

Dos polos tiene la tierra,  
universal movimiento,  
la mejor vida el favor,  
la mejor sangre el dinero.

Oigo tañer las campanas,  
y no me espanto, aunque puedo,  
que en lugar de tantas cruces  
haya tantos hombres muertos.

Mirando estoy los sepulcros,  
cuyos mármoles eternos  
están diciendo sin lengua  
que no lo fueron sus dueños.

¡Oh, bien haya quien los hizo!  
Porque solamente en ellos  
de los poderosos grandes  
se vengaron los pequeños.

Fea pintan a la envidia;  
yo confieso que la tengo  
de unos hombres que no saben  
quién vive pared en medio.

Sin libros y sin papeles,  
sin tratos, cuentas ni cuentos,  
cuando quieren escribir,  
piden prestado el tintero.

Sin ser pobres ni ser ricos,  
tienen chimenea y huerto;  
no los despiertan cuidados,  
ni pretensiones ni pleitos;

ni murmuraron del grande,  
ni ofendieron al pequeño;  
nunca, como yo, firmaron  
parabién, ni Pascuas dieron.

Con esta envidia que digo,  
y lo que paso en silencio,  
a mis soledades voy,  
de mis soledades vengo.

Lope de Vega. La Dorotea 1632

<https://antologiapoeticamultimedia.blogspot.com>

